Dio ha glorificato il nome di lui conprodigi, della cui autenticità la Chiesa sta per decidere.

La fama di santità del P. Claret ha oltrepassato le frontiere della sua patria ed ora con vera ansia si aspetta di vederlo glorificato sugli altari.

*Imprimatur:* Fr. Albertus Lepidi, O. P., S. P. Ap. Magister.
*Imprimatur:* Ioseph Palica, Archiep. Philippen, Vicesger.

# LAS ONCE URSULINAS

## DE VALENCIENNES

(FRANCIA)

BEATIFICADAS

EL 13 DE JUNIO DE 1920

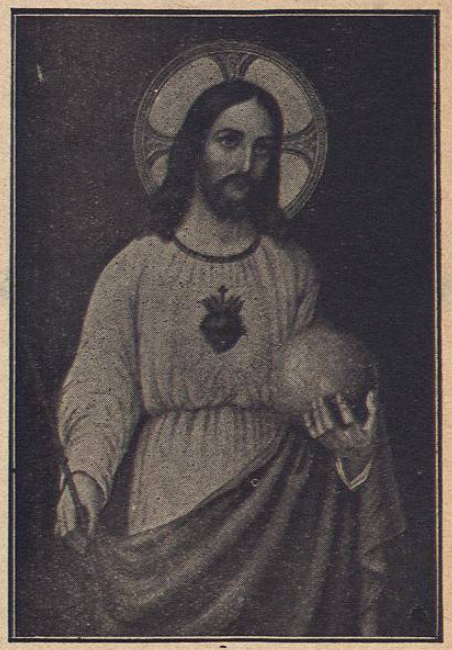
A. M. D. G.

PRIMERA EDICION

PUEBLA

TALLERES TIPOGRAFICOS NIETO

1921



DIVINO CORAZON DE JESUS
REY DEL UNIVERSO.

DIVINO CORAZON DE JESUS
REY DEL UNIVERSO.

# LAS ONCE URSULINAS

DE VALENCIENNES (Francia).

---

Beatificadas el 13 de Junio de 1920.

---

A. M. D. G.

IMPRIMATUR:

† ENRIQUE, Arzobispo de Puebla.

Puebla de los Angeles, 31 de Mayo de 1921.

De conformidad con el Decreto del Papa Urbano VIII, recordamos que todo lo contenido en este opúsculo ha sido escrito sin ninguna intención de prevenir la decisión de la Sta. Iglesia a la cual nos sometemos con todo corazón.

# PROLOGO

AL ver la inmensa muchedumbre que en el domingo 13 de Junio de 1920 llenaba la inmensa Basílica Vaticana, podía uno convencerse que las solemnes glorificaciones de los Beatos y de los Santos no cansan la devoción de los piadosos fieles, pues el mismo majestuoso espectáculo se había repetido seis veces en el transcurso de dos meses.

Para quien posee aún el tesoro de la fé, no hay demostración más conmovedora de la inmutabilidad y santidad de la Iglesia Católica, y de la autoridad soberana de su Augusto Jefe que estas solemnes manifestaciones.

Mientras que los pueblos se agitan, sin poder encontrar la paz, entretanto que se extiende por todas partes, con la tristeza de los males actuales, la incertidumbre del mañana, la Iglesia, tranquila y serena, apoyada sobre su Divino Fundador, otorga a sus hijos la aureola de los Beatos y de los Santos, y proporciona a todos los que se interesan por su obra en este mundo, gozos espirituales y socorros eficaces.

Pero ¿para quiénes son tan solemnes fiestas? Para unas humildes y desconocidas religiosas: cuatro Hermanas de la Caridad y once Ursulinas.

Los sufrimientos de estas esforzadas vírgenes que supieron mostrar al mundo cuán viril es el ánimo que se esconde en la oscuridad del claustro, sus gloriosas luchas y su muerte envidiable es lo que querémos recordar en estas páginas.

Cuando la humilde Fundadora de las Ursulinas, Santa Angela Merici, rehusando dar su nombre a la Orden que fundó, la puso bajo el patrocinio de la virgen-martir Santa Ursula; quizas había visto, en lontananza que un día, sus hijas debían unir también la palma del martirio al lirio de la virginidad!

Hoy, como hace quince siglos, la grande mártir hace subir hacia Dios legiones de almas, porque generaciones de jóvenes, en el mundo entero, vienen a abrigar su inocencia bajo la sombra de los monasterios que cubre con su protección, y adonde ellas se preparan para hacerse no sólo el ornamento. sino el más firme sostén de la sociedad.

Antes de morir, en líneas para siempre memorables y que la Sta. Sede ha calificado de palabras proféticas, Sta. Angela se expresó así: «Tened por cierto que nuestra Asociación es la obra de Dios, y que jamás la abandonará hasta el fin de los tiempos. Si es él quien la estableció, quién pues podrá destruirla?»

Las Ursulinas en el siglo XX continúan la obra que les confió el cielo desde el XVI. En medio de los mayores peligros HAN LEVANTADO LOS OJOS HACIA LA MONTAÑA SANTA, DE DONDE LES VENDRÁ LA SALVACIÓN: en un mometo feliz de religioso entusiasmo y de fé, han erigido en la Basílica nacional de Montmartre una capilla dedicada a Santa Angela y a Santa Ursula.

Que el Divino Corazón de Jesús por la intercesión de nuestra Santa Fundadora, de nuestra ilustre Patrona y de nuestras Beatas Mártires, nos obtenga, a las que estamos en la lucha y encontramos tantos obstaculos, la gracia inapreciable de procurar siempre más la gloria de Dios y la salvación de las almas!

SANTA ANGELA MERICI
FUNDADORA DE LA ORDEN DE URSULINAS.

SANTA ANGELA MERICI
FUNDADORA DE LA ORDEN DE URSULINAS

# LAS ONCE URSULINAS

## DE VALENCIENNES

### SUS SUFRIMIENTOS Y SU MUERTE GLORIOSA

«Que Nuestra Bendición sea una luz y una esperanza a las Religiosas que, como las Ursulinas de Valenciennes se dedican a la educación cristiana de la juventud, porque la enseñanza de la religión católica acaba siempre por triunfar, aún cuando conduzca al martirio»! (S. S. Benedicto XV: Discurso pronunciado en la Lectura solemne del Decreto de las Vírgenes Mártires de Valenciennes y de Arras.)

## I

### LAS URSULINAS Y LA REVOLUCION.

Valenciennes, ciudad situada al Norte de Francia, notable en tiempos pasados por la fabricación de encajes que llevan su mismo nombre, es hoy un centro carbonífero de grande importancia.

Poseía para la edución de la juventud, entre otros colegios, una casa de Religiosas Ursulinas fundada en abril de 1654 por la comunidad belga de Mons.

Esta casa no había cesado durante siglo y medio de ser el asilo de la piedad y de la caridad, al mismo tiempo que un foco renombrado de educación cristiana tan dulce como firme, y basada en los principios de la fé.

En 1789, el convento de Valenciennes contaba 32 religiosas que daban la instrucción a cerca de 500 niñas, Este establecimiento ocupaba el primer lugar entre las casas de educación de aquella ciudad.

Su reputación se había extendido más allá de la frontera, «Las jóvenes que de Bruselas se mandaban, en gran número, para hacer en él su educación, se hacían notar después en la sociedad, por la solidez de su instrucción y el agrado de una conversación variada y sin pretención». Así se expresa el «ECO DE LA FRONTERA» de aquel tiempo.

Cuando en el mes de marzo de 1790, la Madre Clotilde Paillot de San Francisco de Borja fué elegida Superiora de las Ursulinas de Valenciennes, comprendió cuán amargo sería el caliz que el Señor le reservaba; pero lo aceptó. Si el cáliz era amargo, cuán glorioso debía ser!

La Asamblea nacional había abolido los votos monásticos, y bajo pretexto de devolverles su libertad, invitaba a las religiosas a salir de sus conventos. Cuando los representantes de la nación se presentaron al monasterio de las Ursulinas para interrogar a las Hermanas, la Madre Clotilde tuvo el consuelo de ver que sus hijas estaban decididas a reclamar la sola libertad de vivir y de morir en su santa vocación.

Sin embargo, si la Revolución abría las puertas de las casas religiosas, no renunciaba todavía a sus servicios para la enseñanza y las obras de caridad.



Las Ursulinas, a pesar de las dificultades de los tiempos continuaron pues, durante diez y ocho meses viviendo en su casa; pero cuántas molestias y exigencias de los agentes del distrito se sucedieron sin interrupción. En varias partes, las vejaciones habían llegado a tal extremo, que muchas religiosas comenzaban a emigrar. Este año de 1790, las Ursulinas de Tournai (Bélgica) recibieron en su monasterio un gran número de sus hermanas francesas, de las casas de Lille, Tourcoing, Saint-Omer y Valenciennes.

El 20 de septiembre del mismo año. un primer inventario de los bienes muebles e inmuebles de la comunidad se hizo por el Mayor, los Oficiales municipales, el Procurador y un Secretario, que para el caso penetraron en la clausura.

Antes de retirarse, esta Comisión hizo comparecer cada una de las Religiosas, preguntándoles si consentirían en salir voluntariamente del monasterio. Todas declararon su firme voluntad de vivir y de morir en su santa casa.

En agosto de 1792 se promulgaron decretos prohibiendo a los religiosos y a las religiosas el derecho de enseñar.

«¿Quién instruirá pues a nuestras niñas si nos quitan a las Ursulinas?» decían las familias del pueblo que, después de más de un siglo, sólo habían visto la obra de estas modestas e incansables institutrices.

La Convención que un día se atreviera a reivindicar la gloria de haber organizado la

instrucción primaria en Francia, comienza por destruir, con un plumazo, las solas escuelas que existían para las niñas.

«Al suprimirlas, dice Taine, cierra a la mitad de la población francesa, todo recurso de cultura y de instrucción. Delante de tales institutos, añade el mismo imparcial historiador, por poco cuidado que uno tuviese del interés público y de la patria, era menester detenerse».

En el mes de octubre de 1792, las Ursulinas recibieron la orden de salir de su monasterio. No les fué permitido llevar sino el mobiliario de sus pobres celdas: una cama, una silla, una jarra y una Cruz.

Afligidas, pero resignadas y abandonadas a la divina Providencia, la Rev. Madre Clotilde y sus hijas se dirigieron hacia Bélgica.

Dos religiosas de coro y una conversa se quedaron en Valenciennes, encargadas de cuidar y salvar, en cuanto fuera posible, los intereses de la comunidad.



## II

### IDA A BÉLGICA Y REGRESO A FRANCIA.

Las Ursulinas de Mons, con las cuales las de Valenciennes habían tenido siempre fraternales relaciones, ocupaban todavía su monasterio, y a esta casa hospitalaria se dirigieron las desterradas.

La partida no se hizo sin trabajo: una joven novicia, Angélica Lepoint fué a su pueblo natal para traer unos carros en los cuales tomaron lugar las veintiseis religiosas a quienes su edad y su salud permitieron el viaje. Estaban revestidas de su hábito religioso y llevaban el pobre mobiliario anteriormente mencionado; además, condición esencial en estos turbulentos tiempos, un pasaporte de que previamante se proveyeron.

Una religiosa de Mons, Angela Honorez, en una curiosa relación de «lo que pasó en esta comunidad durante la revolución» dice que el recibimiento hecho a las fugitivas desvaneció la tristeza. Las llevaron a la capilla al canto del TE DEUM; en el coro y en el refectorio, las Hermanas de Mons y las de Valenciennes se colocaron por orden de profesión. Las dos comunidades estaban muy unidas, pero gobernadas cada una por su superiora. Por otra parte, nada omitieron las primeras, dada su caridad, para mitigar a las Ursulinas francesas, la amargura del